

Discursos Racistas: Institucionalización del Racismo a través de las Prácticas Lingüísticas

Martha Traverso-Yépez^{1,2}

Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Natal, Brazil

Compendio

El artículo destaca el papel de los discursos racistas en la definición y justificación de las diferentes formas de segregación social contra la población considerada "no blanca" en el Ecuador. A través de las estructuras narrativas de entrevistas realizadas con representantes de las élites ecuatorianas, se observa que las ideas peyorativas sobre las mayorías étnicas con pigmentación de piel más oscura, especialmente indígena y negra, persisten. Hay en los discursos una disposición a negociar una homogenizadora identidad *mestiza*, siendo una postura que no solo tiende a negar las diferencias culturales y de valores de los diferentes grupos étnicos que aún subsisten en Ecuador, sino que ratifica también la supuesta superioridad de los auto calificados *blancos*.

Palabras clave: Racismo; análisis de discurso; psicología social.

Racist Discourses: Institutionalization of Racism through Linguistic Practices

Abstract

This paper points out the role of racist discourses in the definition and justification of different forms of segregation practices against the population considered as *non-white* in Ecuador. From the narrative structures of interviews realized with elites representatives, it appears that pejorative ideas about the ethnic majorities with darker skin, mainly Indians and blacks, still exist. There exists in the discourses the disposition to negotiate toward a homogenized *mestizo* identity, but this position, not only has the bias of denying the various ethnic cultural values of the different indigenous groups still living in Ecuador, but also gives prominence to the image of superiority from the self-qualified *whites*.

Keywords: Racism; discourse analysis; social psychology.

Racismo es un término demasiado amplio que incluye diversas expresiones de segregación, rechazo, exclusión y odio en función de la dificultad de asumir al otro (diferente) en su legitimidad como ser humano (Wieviorka, 1992). Las ideas y prácticas racistas, mediadas por el peso histórico de prejuicios procesados socio-históricamente, son difíciles de ser reconocidas como tales, cuando son parte de lo cotidiano y, por tanto, se vuelven automatismos con los cuales se actúa irreflexivamente (Traverso-Yépez, 1999).

En el contexto ecuatoriano existen formas frecuentes de exclusión social, cuyas justificaciones están fundamentadas en ideas racistas que por haber sido naturalizadas a través de la historia, pasan desapercibidas no sólo para aquellos que irreflexivamente las ejercen, sino también, en muchos casos, para aquellos que las sufren. Según datos del Banco Interamericano de Desarrollo (1999), Ecuador es uno de los países con mayor índice de desigualdad en América Latina, luego de Brasil y Paraguay.

Es además un país en donde la distribución de la riqueza está estrechamente relacionada con las características étnicas de la población, constituyendo la gran base de la pirámide social la población con mayores rasgos indígenas.

Tradicionalmente, los estudios sobre racismo han estado más centrados en aspectos macro-estructurales, sean estos históricos o socioeconómicos, y en el campo de la Psicología Social, la tendencia ha sido a focalizar los prejuicios, centrándose en las actitudes y valores racistas. Es sólo en la última década que existe una mayor preocupación por los discursos que expresan prácticas sociales discriminatorias, destacando, especialmente, las diferentes formas de reproducción cotidiana del racismo en el complejo proceso de la comunicación pública e interpersonal (Van Dijk, 1987, en prensa). Este tipo de discursos, como expresión, confirmación o legitimación de opiniones, actitudes e ideología del grupo étnico dominante, contribuye a la reproducción del racismo y de las formas de dominación étnica vigentes.

Van Dijk (en prensa) presenta dos formas comunes de discurso racista: (a) dirigido al *otro diferente* y (b) sobre el *otro diferente*. Este trabajo se alinea con la última caracterización. Así, se objetiva estudiar las formas cómo en una estructura social profundamente marcada por las jerarquías sociales, económicas y de clases, los discursos de exclusión

¹ Dirección: R. Abraham Tahim 1670, Bl. C, Ap.101, Cond. Di Cavalcanti, Capim Macio, 59082-160, Natal, RN. E-mail: traverso@ufmet.br

² Agradecimientos a la Profa. Dra. Miriam Osorio en el Language Department de Memorial University of Newfoundland, Canadá, por la revisión y sugerencias al texto original. Agradecimientos también para el Prof. Dr. Eduardo Crespo-Suárez de la Universidad Complutense de Madrid, por sus oportunos comentarios.

contribuyen a la reproducción de las marcadas desigualdades vigentes, siendo tema de reflexión las prácticas, argumentos y representaciones que naturalizan las condiciones de miseria y explotación de los grupos subordinados.

En el desarrollo del presente trabajo se destaca, en primer lugar, que los prejuicios étnicos son parte de un contexto histórico y sociocultural que en el caso de Latinoamérica y, específicamente de Ecuador, estuvo presente desde los primeros momentos de la colonización. Se pasa, a continuación, a esclarecer la aproximación epistemológica y metodológica adoptada, y en la presentación de los resultados se desarrolla el análisis de las categorías más relevantes que aparecieron, así como su contexto argumentativo. En las consideraciones finales, retomamos la relevancia de este tipo de estudio.

Discursos Eurocéntricos y Racistas a lo Largo de la Historia

En la revisión del contexto socio-histórico de la construcción nacional (Traverso-Yépez, 1998), se observa que desde los primeros momentos de la llegada a América, los conquistadores españoles y los observadores del mundo americano en general, tuvieron problemas para categorizar a las culturas indígenas que encontraron. Enfrentados con la diferencia y con el sentido de alteridad, optaron por la figura socio-céntrica más común y conveniente a sus intereses. Reconocieron a los *otros* como diferentes, pero en condición de inferioridad, atribuyéndoles deformaciones e imperfecciones que justificasen su situación subalterna (Todorov, 1987).

En función del avanzado desarrollo político de la cultura Inca, los españoles, a su llegada, adoptaron una política de conciliación con la clase dirigente indígena, especialmente, a través de la unión formal con las hijas de estos gobernantes (Muratorio, 1994). Eso permitió a los españoles en el poder, un efectivo grupo de intermediarios en el proceso de explotación de lo que pasó a ser denominada la *república de los indios*. Se aseguraba, así, el patrón de organización y conquista de esta cultura, fortaleciendo el sistema de tributación y explotación tradicional de la mano de obra indígena. En décadas posteriores, las uniones de español e indígena fueron mantenidas sólo en la forma de concubinato, siendo el mestizo, producto de esa unión, normalmente rechazado tanto por los indios como por los blancos. Por extensión y especialmente, en función del color de la piel, fue también radicalmente marginada la población negra que llegara al país como parte del tráfico de esclavos.

Sin embargo, eso no evitó que los españoles residentes en las colonias fuesen también objeto de prejuicios y de tratamientos discriminatorios por parte de los *peninsulares*,

hecho que les lleva a procurar la independencia de la Corona Española. A pesar de los eventuales enfrentamientos, los españoles-americanos nunca dejaron de identificarse como *blancos* y *europeos*. Así, después de la independencia, el Estado Ecuatoriano estaba apenas conformado por este reducido sector de la población, que fue radical en implementar en la Constitución de la nueva república, restricciones concretas para la condición de *ciudadano* (Kaplan, 1969; Picón-Salas, 1969). Amparados en el mito de la superioridad étnico-racial, las élites, a través de una rígida legislación, relegaron a la población mestiza y a los diferentes grupos étnicos existentes como fuerza de explotación laboral y el *nosotros* nacional se limitaba apenas a la población considerada *blanca* (Crain, 1991).

Durante la vida republicana se observa que las élites conservaron como idea hegemónica la reivindicación profunda de su hispanidad y europeidad y mantuvieron un profundo distanciamiento social con la población considerada *no blanca* (Muratorio, 1994). Martínez Blanco (1988) realiza una cuidadosa revisión de las ideas y valores presentes en los discursos de los intelectuales americanos del siglo XIX y de inicios del siglo XX. Destaca en todo momento una Europa idealizada, representada como la esencia de la libertad, la civilización y el progreso. La evocación peyorativa de las culturas indígenas y afro-americanas era reforzada con la tesis de la existencia de razas superiores e inferiores, presente en el pensamiento científico de la época, siendo muy difundidos los argumentos racistas de los intelectuales franceses Alexander de Gobinou y Gustavo Le Bom (1824) y de los médicos John Down (inglés) y del italiano Cesar Lombroso (Galeano, 1991; Stabb, 1967).

Los intelectuales ecuatorianos, socializados en la concepción elitista y monoétnica de la clase hegemónica se alimentan de esas ideas, acogiéndolas y propagándolas en sus obras. Espinoza-Tamayo (1918/1979), por ejemplo, cuando analiza la cuestión nacional en el país, aunque reconociese la influencia de condiciones estructurales y ambientales en el total estado de exclusión y aislamiento social en el que sobrevive más de un tercio de la población, fundamenta sus generalizaciones negativas sobre la realidad de Ecuador en el componente racial de la población. Ese legado de ideas y valores son pasados a las nuevas generaciones a través de los primeros textos de historia y geografía del sistema escolar, presentando siempre una imagen negativa de las mayorías étnicas no blancas (Ibarra, 1998). Además, el discurso sobre la necesidad de mejorar la raza con "transfusión de sangre europea" estaba siempre presente, especialmente, entre los intelectuales liberales de inicios del siglo XX. Llegaron, inclusive, a legislar a favor de una "bien encaminada" política de fomento migratorio, negándose categóricamente a aceptar

la migración china y japonesa que llegara en esa época al continente americano.

Así, es de destacar que aunque el modo de organización nacional fundamentado en la concepción eurocéntrica de la clase hegemónica fue obviamente evolucionando por fuerza de circunstancias internas y externas, especialmente en el transcurso del siglo XX, el *otro* para las élites ecuatorianas ha sido siempre la propia población nativa y, en general, la población con la piel más oscura. De ahí el objetivo de estudiar las formas cómo los prejuicios raciales son presentados en elaboraciones o prácticas discursivas, que van a justificar y legitimar otras prácticas como la discriminación y la segregación social.

Método

Considerando el citado objetivo, se justifica una estrategia de investigación que explore las peculiaridades y argumentos de tal fenómeno. Este tipo de estudio muestra las formas cómo las semejanzas y diferencias son construidas con recursos históricamente elaborados, esclareciendo también la funcionalidad de tales categorizaciones para las relaciones de poder vigentes (Parker, 1992).

Se parte del criterio que el lenguaje, como institución social, y su mediación semiótica son elementos claves en la construcción, definición y articulación de los procesos de subjetivación y categorización que presupone toda acción humana, moldeando, de hecho, la forma como las personas conciben y experimentan el mundo que les rodea. De acuerdo con Martín-Baró (1989), las instituciones sociales formalizan las rutinas tipificadas entre tipos de actores sociales específicos.

“La institucionalización supone la consagración de aquellas actividades que mejor respondan en una circunstancia concreta a los intereses de los grupos que disponen de mayor poder... en la medida en que las personas aceptan las normas de esas rutinas establecidas, y las incorporan como su mundo en la socialización, se someten a los intereses sociales impuestos a través del poder.” (Martín-Baró, 1989, p. 94).

Por la razón expuesta, además de la investigación bibliográfica, centrada en el desenvolvimiento histórico de la construcción nacional en el contexto latinoamericano, fueron realizadas 40 entrevistas semi-estructuradas con personas relevantes de la vida nacional ecuatoriana por su situación de liderazgo, sea en el gobierno, en la política, en la economía, en la cultura y en los diferentes movimientos sociales como organizaciones sindicales, feministas, ecologistas, indígenas, campesinas, etc. En función de la marcada estratificación social vigente y sin ser fija esa demarcación, las tres primeras categorías podrían ser consideradas como élites con capacidad de decisión o élites hegemónicas y las restantes como élites no hegemónicas (Traverso-Yépez, 1998).

Las personas entrevistadas que aceptaron voluntariamente participar fueron informadas sobre los objetivos de la investigación, a través de un documento explicativo con membrete de la Universidad Complutense de Madrid, firmado por el profesor orientador del doctorado³. En todos los casos que fuera solicitado, se anexó el guión de la entrevista.

Para el presente trabajo fueron consideradas solamente las respuestas a las siguientes preguntas que estaban insertadas en diferentes módulos temáticos: (1) ¿Considera que hay algún tipo de discriminación o racismo en nuestro país? (2) ¿Que imagen tiene (a) de la población mestiza?, (b) de la población india? (c) de la población negra?

Considerando que en los actuales momentos, cualquier individuo normal se resiste a reconocerse como racista, esa diferenciación entre la existencia del racismo (en que el racismo es el tema de debate) y la situación en que se encuentran los grupos étnicos en Ecuador (en el que el tema de debate son los grupos sociales objeto de racismo) daba lugar a mayores posibilidades de expresión.

La Presencia del Racismo en la Actualidad

Prácticamente todos los entrevistados reconocieron que en la sociedad ecuatoriana existe muchísimo racismo. Destacaron que no existe en las leyes, ya que la Constitución es clara en afirmar que “*todos los ecuatorianos tienen igualdad de derechos ante la ley*”, pero que se expresa permanentemente en prácticas más sutiles que justifican o provocan el distanciamiento y la segregación en función de características étnicas, que marcan diferencias y pasan a legitimar las relaciones opresivas de poder existentes (Miles, 1989; Wetherell & Potter, 1992).

Así, a pesar de que por lo menos las dos terceras partes de la población muestra evidentes rasgos de mestizaje, en los discursos de los entrevistados se reconoce la existencia de la discriminación, más que por la raza, por el color de la piel:

“...depende de cómo se ve a esa persona... como ella se presenta... del color de la piel (...) por tanto, si una persona es de raza blanca tiene mucha más posibilidad de sobresalir en sociedad... que una persona con piel oscura o que muestra evidentes rasgos indígenas. Usted trae mañana para un trabajo... a un blanco, rubio, ojos azules... eh... usted siente que tiene un mejor empleado que si fuese una persona con mejor preparación pero que es negro o mestizo...” (C-E/I)⁴

³ El trabajo es parte de una investigación más amplia sobre la identidad nacional en Ecuador (Traverso-Yépez, 1988).

⁴ En lo referente a las siglas al final de las entrevistas, la primera letra identifica la Región de procedencia: C para la Costa y S para la Sierra. Las siguientes letras identifican la actividad ocupacional: AP = Administración/Política, P = Política, E = Economía, I = Intelectual, R = Institución Religiosa, M = Representante de algún movimiento social y la letra en minúscula a continuación, el tipo de movimiento. Así Mc = Movimiento Campesino, Mi = Movimiento Indígena, Ms = Movimiento Sindical.

Es esa realidad la que llevara a Silva (1990) a estudiar el carácter “pigmentocrático” de la sociedad ecuatoriana. Con todo, en los discursos es también destacado el hecho de que si un mestizo, negro o indígena llega a tener dinero y estatus, el color de la piel puede ser pasado por alto. Sin embargo, por las limitadas posibilidades de movilidad social ascendente por vías lícitas, eso no es muy común. El único caso citado por muchos de los participantes fue el de Osvaldo Guayasamín, indígena de origen humilde, que se destacara como uno de los mejores pintores hispano-americanos del siglo XX. Un entrevistado comentó que tal vez esa dificultad de sobresalir por méritos intelectuales o artísticos en una sociedad tan marcadamente piramidal es lo que lleva a muchas personas a intentar acumular riquezas sin importar los medios, siendo así Ecuador un país con alto índice de corrupción.

Es interesante anotar que, aunque reconocen la presencia del racismo, algunos políticos de centro y de derecha mostraron preocupación por restar importancia al problema de la discriminación racial, pasando a focalizar la discriminación contra las mujeres y especialmente la denominada “discriminación regional”, producto de la permanente pugna de poder entre los políticos de las dos regiones más importantes del país⁵. Otros esfuerzos por minimizar la discriminación social existente fueron los comentarios como “*nuestro racismo no es tan malo como el de Estados Unidos, de África del Sur o de la propia Europa*”, o naturalizando éste con argumentos tales como “*el racismo forma parte de la naturaleza humana*”, dejando de lado las relaciones de desigualdad y los intereses ideológicos vigentes (Miles, 1989; Windisch, 1990)

En los discursos en que abiertamente se reconoce la existencia del racismo, especialmente entre las élites no-hegemónicas, se destaca que la discriminación y el racismo impregnan todo el tejido social. Se subraya también como *una reacción en cadena*, con la tendencia de que quien está más arriba va intentar discriminar y humillar a quien está más abajo. Los textos de los líderes indígenas entrevistados expresan los sentimientos sobre la discriminación que sufren doblemente, por ser indígenas y por ser pobres. Afirman que el racismo está en todos los estamentos sociales, ya que reproducen la ideología del *arribismo* fomentada por las élites, que como clase hegemónica se beneficia manteniendo una sociedad dividida y fragmentada. Un líder campesino sostiene que:

“En la propia educación está el racismo... inconscientemente está presente y muchas veces existe el racismo no apenas en las clases sociales altas... en los pobres hay mucho

⁵ Existe, de hecho, una marcada centralización del poder en la capital del país, situada en la región de la Sierra Andina. Esto es permanentemente usado como plataforma electoral por los políticos de la Costa cuando están en la oposición.

racismo... dicen... eh... cuidado de ese negro... cuidado del indio... (...) todavía existen motoristas de los transportes públicos que cuando ven un indio con poncho y sombrero que entra... hablan para ir a la última fila... si es que aceptan de llevarle...” (S-Mc)

El estrecho vínculo entre discriminación y marginalidad social es señalado en otros discursos, que resaltan la ausencia de prácticas democráticas por parte de aquellos que dominan la vida socio-económica y política del país. Un líder sindical se queja de que “*los sectores populares, los indígenas, los campesinos no tenemos posibilidad de representación en los órganos de decisión del Estado...*” (C-Ms)

Se destaca también que en Ecuador, a pesar de haberse ampliado el abanico social para incluir como ciudadanos a los analfabetos (permitiendo así la inserción de la población indígena quechua hablante), subsiste una marcada estructura jerárquica en las relaciones sociales, en función del escaso desarrollo de las fuerzas productivas y la consecuente precariedad de aquellos en la base de la pirámide social. Como bien señala Gellner (1983), se fortalecen las diferencias y las desigualdades, atribuyendo diferencias genéticas y culturales a lo que son apenas estratos diferenciados por su función en las relaciones de producción.

Sobre la Población Indígena

Cuando se preguntó a los entrevistados sobre la imagen que tienen de la población nativa ecuatoriana, la mayoría de los discursos se mantuvo dentro de criterios descriptivos de aparente neutralidad, aunque cargados de imágenes negativas sobre esta población. Así, la simple descripción, sin mencionar los condicionamientos de injusticia estructural que ha condicionado la situación de precariedad y, hasta de miseria, en que sobrevive mucha de la población indígena, termina responsabilizando las propias víctimas.

Fue significativo escuchar con frecuencia de boca de los entrevistados, la palabra “problema” para referirse a los indígenas, por ejemplo, cuando algunos entrevistados expresaron que existen sectores interesados en exagerar la magnitud del “problema indígena”, haciendo clara referencia a la cantidad de indígenas existente en Ecuador. De cara a las demandas reivindicativas y a la capacidad de movilización demostrada en los últimos años por esta población, tradicionalmente considerada “*en vía de extinción*”, la clase hegemónica tiene dificultad en aceptar esta nueva situación, insistiendo en “*que no son tantos como sus líderes afirman*”. Otra forma de expresar el argumento de exageración está en la afirmación de que “*los indígenas están mejor de lo que aparentan y de lo que los líderes indígenas y políticos de izquierda pretenden hacer creer*”. Según ese mismo entrevistado,

“...el problema indígena es un problema de educación... terrible problema de educación... (...) por otro lado hay la actuación de políticos irresponsables, que en lugar de intentar educar a la clase indígena, inculca un revanchismo que puede hacer mucho daño al país...” (C-P).

Puede observarse como el participante acusa a los políticos “irresponsables” identificados con la izquierda y con sectores progresistas relacionados con la *iglesia de los pobres* y con grupos de derechos humanos, de instigar la subversión indígena. Se tiende a negar a la población indígena la capacidad de acciones autónomas, expresando argumentos que evidencian esa imagen de dependencia y falta de madurez.

Se observa que, a más del frecuente tono paternalista presente en los discursos, los entrevistados tienden a expresar preocupación y miedo por la dinámica de movilizaciones de la última década. Se tiende también a negar que, un pueblo condicionado a soportar sin protestar todo tipo de atropellos, hoy muestre más madurez y autonomía en la demanda de sus derechos tradicionalmente negados:

“... pese a los esfuerzos de... que las corrientes ‘indigenistas’ y los sociólogos de corazón amplio... vienen realizando en el país durante muchas décadas... el indio no ha cambiado su estatus de limitación y atraso cultural pavoroso y eso ha generado en la conciencia de la población indígena ecuatoriana, un tremendo sentimiento de rencor contra el mestizo... yo tengo mucho temor de lo que pasó en México (Chiapas) es el punto de partida de un proceso violento que nos puede alcanzar... eso es preocupante...” (C-P)

Algunos discursos muestran la lógica discursiva de causalidad múltiple estudiada por Windisch (1990). Por ejemplo, uno de los entrevistados, partiendo de una expresión negativa contradictoria (1) “*no son problema, pero...*”, pasa a comentar sobre (2) las “*taras mentales congénitas*” y sobre (3) el argumento de la “*magnificación del problema*”, para (4) concluir que sí son problema por ser improductivos:

“a diferencia de lo que piensa mucha gente, el indio no es un problema... (1) dada sus particularísimas condiciones... dadas su muy especializada forma de vivir... el indio no le hace daño a nadie... el indio no es una carga para el país... yo no creo que está bien el estatus actual del indio... quiero hacer esa aclaración, pero... (...) (2) yo creo que ahí hay un problema de falta de oportunidades para desarrollar el intelecto... hay un problema de taras mentales congénitas que vienen arrastrando de tiempos inmemoriales... costumbres ancestrales que dicen relación a excesos... en la bebida... que es algo tan tradicional y que, como producto de la ignorancia permite la reproducción dentro de los indios entre familiares, por más cercano que fuesen... (...) (3) por supuesto que... aquí en Ecuador solemos magnificar los problemas que tiene el indio tratando de hacer aparecer como que son una población inmensa... creo que si en el

Ecuador hay 1 millón de indios es mucho... si hay un millón de indios es mucho... (4) por supuesto que es un problema en cuanto constituyen un peso en el sentido de que siendo parte de la población económicamente activa, de los 15 a los 65 años... sin embargo poco o nada hacen para mejorar la potencialidad del producto interno bruto o el producto nacional bruto...” (C-AP ‘D’).

Otro aspecto que aparece en los discursos es el contraste de valorización entre el indígena actual y el indígena de un pasado mítico. Según Muratorio (1994), existe una idealización del pasado y la satisfacción en ver la cultura indígena como parte del folklore arqueológico (o sea muerta y fosilizada en los museos), pero rechazan ostensiblemente al indígena de hoy, vivo y deseoso de que se le reconozca como igual en las diferencias:

“Del indio tengo una imagen negativa, yo me acuerdo mi infancia... Mi padre tenía una hacienda y tenía muchos peones, muchos indios... mucha gente nos hablaban acá de que los indios son medio brutos... y más o menos se llegaba a eso... por... gente pobre que cuando se educaba trabajaba bien... creo que hay gente indígena muy linda... pero por excepción en contraste con la historia... lo que vemos históricamente antes de la venida de los incas es algo muy hermoso como era esto, como era la raza acá... como eran los grupos, las sociedades... los descubrimientos que iban haciendo muchos antes que los griegos descubrieron un poco de cosas.. que no ha pasado... que no ha salido...” (S-I/E).

La educación es reiteradamente mencionada como causa y como solución al denominado “*problema indígena*”. El proceso de aculturación a través de la educación homogenizante es la propuesta del sistema para abolir la diferencia y garantizar la subsistencia de la estructura de dominación vigente, ya que con la precaria y deformada educación pública accesible a las clases populares, éstas tienen poca o ninguna posibilidad de movilidad social. Por eso, una de las reivindicaciones más importante de los movimientos indígenas, es el derecho a mantener su cultura y su lengua vigentes en las escuelas de sus comunidades, siendo justamente éste uno de los puntos de mayor tensión con la clase hegemónica que se expresa en palabras de este participante:

“...creo que se está peligrosamente atacando la unidad nacional a base de esta presunta glorificación y exaltación de las nacionalidades indígenas... que a mi modo de ver son un cuento absoluto... una fantasía absolutamente artificial y peligrosísima... porque indudablemente de tanto hablar y de tanto fomentar esas presuntas nacionalidades indígenas sí puede llegarse a crear unos obstáculos muy serios para el robustecimiento de la nacionalidad ecuatoriana... hablar de nacionalidades de los záparos... de los jíbaros... de los diversos indígenas salvajes del Oriente... que no han llegado a la mínima civilización es simplemente una ridiculez y un absurdo.. (...) que la nacionalidad supone historia, conciencia de

la historia, ideales, organización política, un cierto desarrollo de cultura, etc. del cual carecen esos infelices hermanos nuestros... porque lo que hay que tratar de hacer es de civilizarlos, incorporarlos a la civilización y a la nacionalidad ecuatoriana.." (S-R).

Esa concepción marcadamente peyorativa al hablar de los valores y aspiraciones indígenas esta muy relacionada con la visión apologetica que se tiene de la denominada civilización occidental y que condena a todo lo diferente o alternativo como *primitivo y salvaje* en una polarización de las oposiciones binarias: moderno/primitivo, civilizado/salvaje (Foucault, 1992). Ese tipo de discurso contrasta con los discursos de los líderes indígenas entrevistados que insisten en ser pueblos con tradiciones, historia, ciencia, por lo menos, en los limitados espacios en donde han podido mantener vivos sus valores y concepción del mundo. El reconocimiento y respeto por las diferencias es medular en el discurso de quienes se identifican como indígenas: "...somos pueblos de diferentes tradiciones, de diferentes culturas, que tenemos la misma lengua sí, pero siempre tenemos diferencias de un sector, de una población a otra por sus costumbres..." (S-Mi).

Las élites intelectuales y de los sectores de izquierda tienden a argumentar sus discursos sobre el atraso y la marginalidad de la mayoría de la población indígena con criterios socio-históricos y económicos. Sin embargo, algunos textos igualmente destacan una posible manipulación del movimiento, a través de la "politiquería", así como de intereses desmovilizadores de ciertos sectores de la iglesia evangélica, por ejemplo. Resaltan también entre estos discursos, la heterogeneidad de la población indígena y el peligro de hacer generalizaciones. Expresan, así, la gran diferencia que existe entre el indígena de las comunidades, que tiende a conservar sus raíces y sus valores ecologistas, con los indígenas de los latifundios (muchos de los cuales migran para las grandes ciudades), que es una población con innumerables problemas sociales, en función de la práctica ancestral de explotación sufrida.

En todo caso, se observa una significativa diferencia en las estructuras narrativas de quienes ven la situación de la población indígena desde una perspectiva cultural y de conflictos de clase o relaciones de poder (o ambos), ubicados preferentemente entre las élites no hegemónicas, y quienes la ven desde una perspectiva racial y que pertenecen mayoritariamente a las élites hegemónicas. La inclinación por una u otra de las dos tendencias argumentativas condiciona obviamente una concepción totalmente diferente de la realidad social y de las relaciones intergrupales.

Sobre la Población Negra

Es significativo el hecho de que en la mayoría de los discursos de los participantes se insiste en el origen africano de esa población. Entre las élites hegemónicas se expresa claramente como proceso de exclusión, al subrayar su condición de "*no-nacional*" y de "*desarraigado y sin tradición*", de que "*este si no forma parte del contexto ecuatoriano*", o de que "*son extraños... fueron traídos de África y nunca se adaptaron y nunca se mezclaron en la nueva sociedad*".

Queda claro en los diferentes discursos, el carácter de eterno extranjero del negro, a quien, pese a vivir en el país tantos o más años que cualquier inmigrante europeo, se le niega la posibilidad de sentirse ecuatoriano. Inclusive, un líder indígena, cuando fue cuestionado sobre la imagen de la población negra, como la categoría negro / negra, para muchos, tiene una fuerte connotación negativa, respondió subrayando la expresión "afro-ecuatoriano" que no es muy común en el contexto ecuatoriano. Eso nos debe llevar a una reflexión sobre el carácter construido de las categorías sociales. En este caso concreto se trata de anteponer el prefijo de origen, con exclusividad, a una categoría de inmigrante:

"el pueblo afro-ecuatoriano que está presente en nuestro país... obviamente que hay que decirlo es producto de una época también bastante criticable, una época... pues del colonialismo, donde ellos fueron trasladados desde sus tierras en África al continente americano.. y bueno.. no podemos desconocer la presencia numerosa .. la presencia del pueblo negro en nuestro país... (...) se reconozca los derechos de.. de los pueblos afro-ecuatorianos" (S-Mi)

Igualmente destaca la preocupación en minimizar la situación del racismo existente. Así, uno de los entrevistados indica que "*son muy pocos*" con un expresivo "*afortunadamente*", para continuar en estos términos:

"...yo creo que cuando escucho que en el Ecuador no hay racismo, me parece que es un comentario... incorrecto... el Ecuador sí es un país con mucho racismo, con mucha diferenciaciones raciales... no se manifiesta hacia los negros porque son pocos... es fácil para los demás tolerar a uno u otro... pero ya cuando se hace un grupo grande que pueda presionar económicamente, socialmente entonces ahí empieza a haber resistencias... uno es tolerante cuando.. cuando.. cuando... le pica un mosquito, pero cuando le vienen a atacar quinientos... entonces ya saca el insecticida... ¿no es cierto?" (C-E).

Resulta muy expresivo el equiparar seres humanos con mosquitos tropicales, que verdaderamente son una molestia, constituyendo, por tanto, una imagen demasiado evidente para emitir algún tipo de comentario. Así, con mayor fuerza que cuando hablan de la población indígena, se observa en los discursos sobre la población negra el

afán de mostrar una neutralidad descriptiva, pero con mucha retórica y diferentes figuras del lenguaje, son siempre evocadas imágenes negativas. Un ejemplo de ese tipo de imagen sería: “*el alto porcentaje de personas de raza negra que aparece en la crónica roja como delincuentes...*” (C-E)

Algunos de los argumentos que aparecen justificando las imágenes negativas son la “*falta de educación*”, tanto como el “*poco apego al trabajo*”. Se les culpa de ser *genéticamente* perezosos y se ilustran las afirmaciones con datos empíricos que indican que las regiones con mayor índice de miseria, son aquellas con predominio de *raza negra*. Igualmente se destaca el estereotipo de la fuerza física, considerándolos como “*fuerza de trabajo desaprovechada*”.

Entre estereotipos y representaciones esquemáticas están también presentes evocaciones con un sesgo paternalista sobre la necesidad de “*darles oportunidades*” y “*darles educación*”. Sin embargo, como en el caso de los indígenas, se les acusa de estar siempre a la defensiva y en actitud de revancha, destacando su supuesta peligrosidad debido a la agresividad latente que el negro siente contra la sociedad entera:

“...probablemente porque históricamente les ha tocado vivir siempre las malas... creo que el negro naturalmente está en una posición ofensiva... ofensiva y defensiva verdad... Defensiva hacia ellos y de ofensa hacia la sociedad y creo que eso es lo que más daño le hace a esta... esta raza...” (C-P)

Entre los sectores no hegemónicos sobresalen discursos descriptivos que tienden preferentemente a insistir en los problemas de la marginación y la pobreza que comparten con los demás ecuatorianos de los estratos más bajos de la sociedad, acentuado en el caso de los indios y los negros. Con todo, como un intelectual de izquierda reconoce, eso no significa que no existan prejuicios también en esos espacios:

“El negro.. al igual que el indio ha mantenido una posición marginal en nuestro país... desgraciadamente se ha dado el caso de que... desde la colonia se estimuló un distanciamiento social y étnico del indio y del negro... al punto que la condición de indio y la condición de negro se convirtieron prácticamente en un insulto... el insulto más corriente y más común que tú oyes aquí en nuestra sociedad... y yo lo he oído aquí en mi casa... es indio de mierda... o negro de mierda... insulto terminante... contundente...” (C- I).

Como Billig (1991) destaca, el pensamiento cotidiano (concepciones, valores, opiniones), la base de aquello que se llama “sentido común”, es una forma de ideología que configura el universo cultural de una comunidad. En función de este “sentido común”, las personas tienden a repetir acríticamente las suposiciones vigentes que confirman las pautas existentes de poder. Así, la apreciación de un líder sindical negro de la Provincia de Esmeralda es sintomática de esa internalización acrítica del prejuicio. Hablando en

términos de raza, señala las dificultades prácticamente insuperables de organización de la población negra, que le lleva a pensar incluso en un atraso de tipo genético:

“..El negro en Ecuador, es... es... el ser más difícil que puede haber, por lo menos los negros no nos podemos reunir para formar nuestra organización, estudiar nuestros problemas, en cuanto a problemas étnicos, culturales, problemas que de una u otra manera lo llevamos... porque somos de origen africano... es muy difícil reunirnos más bien parece que hay una cuestión de... atraso en nuestra raza..” (C-Ms)

Superar ese tipo de proceso de significación no es fácil. Mennel (1994), apoyándose en los trabajos de George H. Mead y de Norbert Elias, destaca el mutuo condicionamiento entre los procesos de significación y las relaciones de poder. Reconoce que cuanto mayor la desproporción en las relaciones de poder, mayor la dificultad de los oprimidos y explotados en intentar salir de esa situación, siendo, inclusive, lo que hace posible que estos adopten en su propia auto-imagen lo que los dominadores dicen de ellos. Así queda más claro el por qué las propias personas que sufren el racismo, tienen dificultad de ver más allá de las apariencias, para los hechos contextuales que condicionan tal situación de alienación.

El Mestizaje como Alternativa Emblemática

En el transcurso de las entrevistas se percibe que, a pesar del marcado carácter multiétnico de la población ecuatoriana, la clase hegemónica ecuatoriana se resiste a su reconocimiento, estando dispuestos a negociar apenas una identidad mestiza homogenizadora. Se insiste permanentemente en la homogenización como esa dinámica de asimilación de los diferentes grupos étnicos a la modernidad y a la cultura occidental. Se deja de lado el hecho de que en la práctica, esa modernidad y esa cultura sean negadas, hasta por la falta estructural de trabajo existente, que condena a la marginalidad y a la exclusión social a casi la totalidad de la población con el tono de piel más oscura (Silva, 1990).

Se debe destacar también que el mestizaje ha evolucionado de forma desigual en los diferentes países hispano-americanos, pasando de la estigmatización y definición negativa a una identidad positiva en la conciencia nacional durante el siglo XX. En este proceso, consecuencia de grandes cambios socio-económicos, fueron de relevancia la revolución mexicana en 1910 y la revolución boliviana de 1952 y en general los movimientos políticos liberales que fueron consolidando los fundamentos de una conciencia nacional mestiza (Ibarra, 1998). En Ecuador este proceso es tardío y viene a fortalecerse más recientemente con las dictaduras militares de los años 70. Esa tendencia fue

continuada por los gobiernos constitucionales electos posteriormente, cuando una clase media en ascensión realiza profundas modificaciones en la Constitución y en las leyes.

Sin embargo, la investigación muestra que la clase hegemónica no comparte este reclamo emblemático del mestizaje de forma consensual. Así, aunque presente ese discurso homogenizador en donde las contradicciones y desigualdades son disminuidas a través de la supuesta asimilación al mestizaje étnico-cultural, destaca también en otros momentos la carga peyorativa que la categoría *mestizo* todavía tiene para ciertos sectores que se sienten mejor reivindicándose como *blancos*. Los textos en tercera persona dejan claro que no se identifican como mestizos, guardando con una neutralidad descriptiva y un sesgo paternalista y condescendiente, las debidas distancias: "...yo creo que es buena gente, es gente sana, es gente básicamente... que no ha tenido oportunidades de desarrollar sus habilidades, eh... gente que con un proceso cultural adecuado podría.. tener y ser mucho más de lo que son en realidad"...(C-E/P).

Aparecen también discursos con clara alusión a la metáfora veterinaria de razas y entrecruzamientos que Wetherell y Potter (1992) destacaron que había desaparecido como discurso socialmente aceptable en el contexto de Nueva Zelanda:

"del mestizaje... creo ver... las cualidades y los defectos de donde proviene y eso es una respuesta matemática, genética... se da en los animales y no tiene porque no darse en los seres humanos... en los animales el cruce se llama... el resultado del cruce se lo califica como el F-1.. en el ser humano no podemos calificarlo igual.. pero el producto del mestizaje lleva las cualidades y los defectos de... la raza blanca... si por mestizaje identificamos el cruce de la raza blanca con la raza negra o con la raza indígena... y las cualidades y los defectos de la raza negra y la raza indígena... La proporción depende ya del apareamiento de los cromosomas, de las fuerzas genéticas de quien mandó en el proceso reproductivo... pero conlleva parte y parte..." (C-AP)

Es evidente que esa metáfora destaca el carácter natural y determinista de lo "racial" y muestra una lectura de la realidad social gobernada por leyes naturales:

"Yo creo que la población mestiza en muchas cosas ha tomado lo de malo de las dos procedencias y no lo bueno de las dos procedencias... Del indio tiene esta reserva... esta oscuridad... esta falta de transparencia ... y si se quiere hablar del mestizaje español, pues un poco lo... novelero (...) Esta especie de tontería colectiva, de no poner los pies sobre la tierra, aquello que popularmente se lo describe como 'vivir del cuento.'." (S-P).

Argumentos favorables al mestizaje se destacan entre los representantes de las élites hegemónicas con color de piel más oscura y, por tanto, conscientes de su propio mestizaje, lo reivindican de forma casi demagógica con

frases como: "*el mestizaje es este producto maravilloso que es gente de América Latina, única en el mundo*" (C-AP). En algunos textos, especialmente entre las élites no hegemónicas, se insiste en el hecho de que "*todos somos mestizos*", sin dejar de destacar la cantidad de prejuicios que existen contra las personas de piel más oscura, corroborando el carácter *pigmentocrático* de la estratificación social en Ecuador (Silva, 1990).

Algunos de los entrevistados asumieron una posición crítica contra aquellos que reniegan y hasta se avergüenzan de su sangre mestiza, considerando que después de 500 años de la llegada de los españoles y por la limitada presencia de migración europea es imposible hablar de "*pureza de sangre*". Ya entre los líderes indígenas es criticado lo que califican como "*mestizaje sin identidad*" defendido por la clase hegemónica. Según estos líderes, ese tipo de mestizaje implica un servilismo a los valores del sistema de globalización, reivindicando modernidad y progreso, aunque sin un mínimo de respeto por la realidad nacional y por las diferencias existentes. Ellos critican, inclusive, la posición racista y prejuiciosa de los mestizos contra sus propias raíces.

Reflexión sobre el Análisis Realizado

En el proceso de análisis, tan importante como el estudio de las categorías significativas, ha sido considerar la variedad de argumentos y las diferentes estrategias utilizadas por los participantes para posicionarse con relación a los grupos étnicos existentes en Ecuador. Como construcciones simbólicas que son, en los discursos se destacan las diferentes estrategias y figuras del lenguaje que minimizan y restan importancia a la discriminación racial vigente. En otros casos, tratan de justificar esa imagen peyorativa del "*otro*", como parte de procesos de significación que básicamente, como Van Dijk (en prensa) sintetiza, (1) procuran describir al "*otro*" como diferente en términos negativos, (2) evidencian un claro distanciamiento y hasta polarización entre "*nosotros*" y "*ellos*" y, (3) tienden a mostrar a los "*otros*" como amenaza. La base de todo ese denominado "*sentido común*" es de hecho un producto cultural y el proceso de reproducción no tiene la simplicidad que la teoría tradicional sobre ideología sugería.

Como Billig (1991) subraya, el sujeto de la ideología no es un ser pasivo, cuya mente repite mecánicamente lo que recibió. Este es un ser que piensa y argumenta con ideología, existiendo, por tanto, esa interconexión permanente entre psicología, retórica e ideología. Esa complejidad está implícita en la reproducción del racismo. No sólo que las sociedades e instituciones producen prácticas racistas

(discursos o prácticas lingüísticas incluidas), sino que los discursos racistas contribuyen también, de forma significativa, a la reproducción de prejuicios y concepciones que son asimilados acríticamente como parte de los procesos de socialización, subjetivación e inter-subjetivación.

Así, categorizaciones, identificaciones, normas y conocimientos son permanentemente procesados en la dinámica de las prácticas lingüísticas desarrolladas en las interacciones sociales. Por eso es que, coincidiendo con Van Dijk (en prensa), se destaca la necesidad de que aparezcan también los discursos críticos de tales prácticas racistas, especialmente identificando la construcción socio-histórica y cultural de tales ideas. Se cumple, por tanto, uno de los objetivos del texto, desarrollando un proceso de reflexión sobre esta compleja dinámica de exclusión social que, por fuerza de ser tan repetitiva, pasa a ser irreflexivamente reproducida y termina afectando a toda la población ecuatoriana.

Se considera que la Psicología Social puede contribuir así, como una herramienta heurística de suma importancia en el proceso de analizar las diferentes lecturas que las personas desarrollamos en los procesos de interacción social y los diferentes posicionamientos que asumimos. Se parte del hecho de que las filiaciones sociales no pueden ser equiparadas a una adhesión automática a una categoría social, sino que son formas significativas de expresión permanentemente procesadas a lo largo de nuestras vidas. Por tanto, no son categorizaciones estáticas. Son parte de una dinámica permanente en la que el sentido de alteridad (quien es “el otro”) y las relaciones de poder significativas en la historia de vida de la persona están siempre influyendo los procesos de subjetivación en las interacciones cotidianas.

Esto ha sido evidenciado en el proceso de investigación, cuando se observa que, en función de las transformaciones económicas y sociales que demandan una mayor participación social, la situación de segregación y los discursos que la justifican ha ido paulatinamente cambiando en las últimas décadas. Como Elias y Scotson (1994) destacan, el desequilibrio de poder tiende a disminuir cuando mayor es el reconocimiento de la necesidad de interdependencia, dándose en ese momento la tendencia opuesta de disminución de los sentimientos de inferioridad y el consecuente cuestionamiento de las relaciones de desigualdad.

Por la razón citada, para comprender la lentitud de esos cambios en el contexto ecuatoriano no podemos restringir nuestro análisis a dicho país. Es necesario situar esas relaciones de exclusión-dominación en el contexto de la estructura de poder vigente a escala mundial. De acuerdo

con Guareschi (1999), a través de relaciones de desigualdad institucionalizadas en las prácticas capitalistas neoliberales de intercambio, prácticamente se exige la exclusión social de grandes sectores de población en los países dependientes y, obviamente, la población que continua siendo sacrificada es la que históricamente ocupó ese lugar de subordinación.

No podemos olvidar, que en gran medida, el progreso y el desarrollo económico del sistema capitalista mundial fue construido a partir de los regímenes de explotación y esclavitud, especialmente, en los continentes americanos y africanos en la época colonial y las diferencias raciales sirvieron como formas de justificación de esos regímenes (Galeano, 1971; Huberman, 1982). En la actualidad, esas formas socialmente inaceptables han sido substituidas por formas más sutiles de explotación, que tienden a generar mayor alienación y deshumanización.

Por tanto, se sugiere que ese proceso de reflexión sobre los discursos de segregación social no deje de lado la compleja dinámica de interacciones dentro del contexto social más amplio de las relaciones de poder vigente. Es esta complejidad de interdependencias entre lo macro y lo micro-social que genera, tanto las posibilidades, como las limitaciones para la construcción de las relaciones sociales y las subjetividades correspondientes.

Referencias

- Banco Interamericano de Desarrollo (1999). *Progreso económico y social en América Latina. Informe 1998-99*. Washington DC, USA: Author.
- Billig, M. (1991). *Ideology and opinions. Studies in Rethorical Psychology*. London, UK: Sage.
- Crain, M. (1991). The social construction of national identity in Highland Ecuador. *Anthropological Quarterly*, 63, 43-59.
- Elias, N., & Scotson, J. L. (1994). *Os estabelecidos e os outsiders*. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar.
- Espinoza-Tamayo, A. (1979). *Psicología y sociología del pueblo ecuatoriano*. Quito, Ecuador: Bco. Central, Corporación Editora Nacional. (Original publicado en 1918)
- Foucault, M. (1992). *Genealogía del racismo*. Madrid, España: La Piqueta. (Original publicado en 1976).
- Galeano, E. (1971). *Venas abiertas de América Latina* (10ª ed.). Madrid, España: Siglo XXI.
- Galeano, E. (1991). *Ser como los otros y otros artículos*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Gellner, E. (1983). *Naciones y nacionalismos*. Madrid, España: Alianza.
- Guareschi, P. (1999). Pressupostos psicossociais da exclusão: competitividade e culpabilização. In B. Sawaia (Ed.), *As artimanhas da exclusão. Análise psicossocial e ética da desigualdade social* (pp. 141-155). Petrópolis, Brasil: Vozes.
- Huberman, L. (1982). *Los bienes terrenales del hombre. Historia de la riqueza de las naciones*. México, DF: Nuestro Tiempo.

MARTHA TRAVERSO-YÉPEZ

- Ibarra, H. (1998). *La otra cultura. Imaginarios, mestizaje y modernización*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Kaplan, M. (1969). *Formación del estado nacional en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Le Bom, G. (1929). *Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*. Madrid, España: Daniel Jorro. (Original publicado en 1894)
- Martín-Baró, I. (1989). *Psicología social desde Centroamérica II. Sistema, grupo y poder*. El Salvador, San Salvador: UCA.
- Martínez Blanco, M. T. (1988). *Identidad cultural de Hispanoamérica: Europeísmo y originalidad americana*. Madrid, España: Editorial de la U. Complutense.
- Mennel, S. (1994). The formation of we-images: A process theory. In C. Calhoun (Ed.), *Social theory and the politics of identity* (pp. 175-197). Oxford, UK: Blackwell.
- Miles, R. (1989). *Racism*. London, UK: Routledge.
- Muratorio, B. (1994). *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos. Siglos XIX y XX*. Quito, Ecuador: FLACSO.
- Parker, I. (1992). *Discourse dynamics*. London, UK: Routledge
- Picon-Salas, M. (1969). *De la conquista a la independencia*. México, DF: FCE.
- Silva, E. (1990). El dilema de la identidad nacional. In H. Zimelman (Ed.), *Cultura y política en América Latina* (pp.116-140). México, DF: Siglo XXI.
- Stabb, M. S. (1967). *In quest of identity. Patterns in the Spanish American essay of ideas (1890-1960)*. Chapel Hill, USA: The University of North Carolina Press.
- Todorov, J. (1987). *La conquista de América. La cuestión del otro*. México, DF: Siglo XXI.
- Traverso-Yépez, M. (1998). *La identidad nacional en Ecuador. Un acercamiento psicossocial a la construcción nacional*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Traverso-Yépez, M. (1999). Os discursos e a dimensão simbólica. *Estudos de Psicologia*, 4, 39-60.
- Van Dijk, T. A. (1987). *Communicating racism*. London, UK: Sage.
- Van Dijk, T. A. (en prensa). Racist discourses. In E. Cashmore (Ed.), *Routledge Encyclopedia for Race and Ethnic Studies*. London, UK: Routledge. Disponible en: www.discourse-in-society.org/Racist%20Discourse.htm.
- Wetherell, M. & Potter, J. (1992). *Mapping the language of racism. Discourse and the legitimating of exploitation*. Hertfordshire, UK: Harvester-Wheatsheaf.
- Wieviorka, M. (1992). *El espacio del racismo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Windisch, U. (1990). *Speech and reasoning in everyday life*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Received 30/11/2003

Accepted 06/06/04

Martha Traverso-Yépez. Doctora en Psicología Social por la Universidad Complutense de Madrid, ecuatoriana de nacimiento, radicada en Brasil y trabajando en el Departamento de Psicología de la Universidade Federal do Rio Grande do Norte desde 1998 en la graduación y en el Programa de Pos-Graduación. Durante el presente año (2004) es becaria post-doctoral de CAPES (Fundação Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior) en el Community Health Department de Memorial University of Newfoundland, St. John's (NL), Canadá.